

y la belleza algo grandilocuente que es definitoria de la obra del primero, ha ganado en profundidad. Esta es una novela que no debe ser —a pesar de poseer todos los ingredientes del género— definida simplemente como de "ciencia-ficción", sino que entra de lleno en el campo de la pura narrativa. ■ E. H. I.

Ed. Bruguera. Col. Nova. Traducción (bastante buena) de Beatriz Podestá.

Los movimientos campesinos

Nada tiene de extraño la inexistencia de publicaciones sobre los movimientos campesinos; como donde se estudia y se escribe es en la ciudad! A la contradicción entre desarrollo industrial y movimiento campesino hay que agregar, por tanto, la paralela confrontación entre campo y ciudad. El libro-folleto "Los movimientos campesinos", de Alfonso Garrán (1), experto en problemas del campo, se ocupa, en una exposición clara y equilibrada, de lo primero. Se trata de un informe que analiza la espectacular aparición de los movimientos campesinos en el último año y sus antecedentes, insertándolos en una breve pero precisa explicación del marco

(1) Publicado por Ediciones de la Torre. En la misma serie política, "El Partido Comunista y el campo", de Santiago Alvarez.

histórico y la dinámica del desarrollo industrial y financiero, que en las últimas décadas ha situado al campo y a los campesinos en unas condiciones de absoluta dependencia, al amparo de las instituciones administrativas y políticas del régimen franquista y de la preponderancia del desarrollo industrial capitalista, favorecido por el Estado centralizador. En este trabajo se muestra cómo de un modo objetivo jornaleros, obreros del campo, pequeños campesinos y ganaderos e incluso campesinos ricos, no tienen otra salida que la movilización autoorganizada que exige no sólo el derribo de las viejas instituciones sindicales y el rechazo de su opción reformista, sino un nuevo marco político nacional que posibilite la nacionalización de la Banca y de una serie de entidades y medios de producción —inseparables ya de la estructura productiva agraria—, condiciones inexcusables en la actualidad para que la recién iniciada reforma agraria capitalista pueda dar paso a una reforma nunca alcanzada desde las necesidades y la óptica de quienes trabajan la tierra y en ella desenvuelven su vida.

Describe también el autor la formación y los planteamientos de las Uniones de Campesinos en las diferentes áreas regionales, los conflictos concretos planteados en los últimos tiempos, el camino ya recorrido hacia una Coordinadora de todos estos movimientos, la diferenciación social producida por la avanzada

penetración del capital industrial y financiero en el campo y las distintas alternativas en pugna. ■ FRANCISCO ALMAZAN

El retorno de José Corrales Egea

Madrid, año 1961; todavía, capital del miedo; y, más que nunca, de la tristeza y de la mediocridad; un Madrid tremendamente parecido al de Dámaso Alonso: "... una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)". Y, a la capital de las Españas, llegan, casi a un tiempo, el Presidente del gran país extranjero en visita al protectorado y el español que salió en 1939 y que regresa para el acto más simple de toda una vida: su propia muerte.

Esta Semana de pasión, de Corrales Egea (1), es un aguafuerte de tintas fúnebres y sombrías; un retrato del país que no debió haber sido, pero que fue. Aguafuerte y retablo casi solanesco. Retorna a mal morir el viejo profesor exiliado, Alonso, ya agonizante; ilustre en el extranjero, como tantos otros, pero ignorado en su patria; no sólo físicamente trasterrado, como decía Max Aub, sino expulsado espiritualmente; eliminada toda referen-

(1) José Corrales Egea: *Semana de pasión*. Ediciones Destino, Barcelona, 1976. 353 páginas.

cia que pudiese dar indicios de que alguna vez existió. Y este retorno lastimero hace que, por unas horas, se conmocione su entorno: los familiares distanciados que pretenden decidir un destino ya juzgado; los discípulos, unos fieles a su magisterio y los otros temerosos de que el inoportuno regreso ponga en crisis los favores alcanzados. Al final, un entierro que pudo haber sido, como muy pocos años antes, el de don Pío o el de don José Ortega.

Toda la España negra del franquismo puesta en pie para vencer, incluso en la muerte, a los derrotados del treinta y nueve: la recuperación "espiritual", la vuelta al redil bajo el manto protector de la Iglesia de los réprobos. Una penosa cohorte de ancianos que, por una sencilla cuestión arterial, podían o no podían resistir el último asedio. A lo largo de toda esta *Semana de pasión* flota en el ambiente la sombra de un gran personaje de Martin du Gard, Jean Barois; al contrario del agnóstico francés, el español Alonso morirá "traidor, inconfeso y mártir".

Una de las mejores cualidades del novelista Corrales Egea es la creación de personajes y la recreación de ambientes, junto con una expresiva facilidad coloquial para recoger el lenguaje del momento histórico. El Madrid de 1961 es hoy un lugar que nos parece extraño, pero que fue muy real: una ciudad que, al igual que una vieja prostituta, se adornaba con sus mejores o más rancios afeites para presentar su rostro más grotesco al huésped extranjero; una ciudad en la que todavía existen pensiones galdosianas y pisos en los que, bajo el polvo, se detuvo el tiempo. Muchos son los personajes que recorren esta *Semana de pasión*: jóvenes asfixiados por una sociedad intolerante; familias mediocremente situadas para las que el mayor de los males es el escándalo social; intelectuales y universitarios, fieles a una tradición cultural prebélica o que se vendieron al oropel de una cátedra o de un viaje de estudios al extranjero; esperpéntico, porque valleincliniano, el episodio del escrito de protesta, auspiciado por hombres cuya realización consistía en conseguir una firma de protesta, más o menos preclara. Por encima de este ambiente, mejor insertos en él, varios personajes de excepción: como una sombra del tiempo ido, el exiliado; como una premonición de los tiempos nuevos, Rafael, que recoge sus recuerdos en un París

